

DISCURSO DEL PROF. DR. ISMAEL SANCHEZ BELLA,  
VICERRECTOR DE LA UNIVERSIDAD DE NAVARRA

Excmos. e Ilmos. Sres.  
Colegas del Claustro Académico,  
Señoras, señores:

Séame permitido dirigiros unas palabras en este Acto de Apertura, en nombre del Rector de la Universidad, ausente estos días de España.

Estamos iniciando un nuevo Simposio Internacional de Teología, esta vez para estudiar serenamente —uniendo reflexión y diálogo— un tema importante que ocupa un lugar central en la doctrina de la Iglesia y, concretamente, en el más reciente Magisterio del Concilio Vaticano II, de Pablo VI y de Juan Pablo II: Dios y el hombre.

Una vez más, y por iniciativa del Gran Canciller de la Universidad, Monseñor Alvaro del Portillo, la Facultad de Teología de la Universidad de Navarra convoca a especialistas de campos distintos para el enriquecimiento mutuo de perspectivas, de enfoques, de contenidos... derivados del diálogo Teología-Ciencia, en el que cada cual conserva su estatuto específico.

Toda Ciencia —sea «sagrada», como la Teología, o «profana»—, es un compromiso con la verdad: y en la verdad nos encontramos.

«Nuestra época —nos decía Juan Pablo II a los Profesores universitarios que le escuchábamos en el Paraninfo de la Universidad Complutense— tiene necesidad *de una ciencia del hombre*, de una reflexión e investigación originales. Al lado de las ciencias físicas o biológicas —añadía—, es necesario que los especialistas de las cien-

cias humanas den su contribución. Está en juego el servicio del hombre, que hay que defender en su identidad, su dignidad y grandeza moral, porque es una *res sacra*, como bien dijo Séneca». Y nos animaba a los educadores a saber «transmitir a los estudiantes, además de la ciencia, el conocimiento del hombre mismo».

En nuestra Universidad esa doble preocupación, investigadora y docente, en torno al hombre, está siempre en el primer plano. Por eso, las autoridades académicas han acogido con la más viva simpatía la idea de la celebración de este Simposio, y le prestan todo su apoyo, convencidas del acierto en la elección del tema y de la seguridad de la fecundidad de los resultados.

No quisiera terminar sin agradecer vivamente a las ilustres personalidades que han aceptado la invitación a participar en estas tareas, su presencia entre nosotros. Y de felicitar a los organizadores del Simposio por esta convocatoria en que tantas esperanzas están puestas.